

LAS DOS FRANCIAS

Revolución y contrarrevolución sobre un fondo de elecciones



El general, Raoul Salan, que acaba de ser indultado por De Gaulle, durante la conferencia de prensa dada en París, en 1960, que precedió a su exilio y a su posterior retorno a Argelia, para dirigir la O.A.S. desde la clandestinidad. El indulto de Salan coincide con el decreto de amnistía a otros sesenta activistas de la «Argelia francesa».

¿Ha liberado De Gaulle a su sucesor? La medida de gracia que ha beneficiado al general Salan, ¿ha sido una decisión propia o le ha sido impuesta por las fuerzas que ha reunido urgentemente en su defensa? Salan, combatiente de Indochina amargado por la «traición civil», creyó de nuevo en Argelia, donde era jefe de la X Región Militar, en esa traición: el 15 de mayo de 1958, a las 11 de la mañana, apareció ante una manifestación en los balcones del gobierno general y lanzó el «Viva De Gaulle!» que cambiaba la historia. Aquella misma tarde, De Gaulle respondió desde París: «Estoy dispuesto a asumir los poderes de la República». Salan dio orden de que se suspendiera la operación «resurrección»: el envío de paracaidistas a París para tomar el poder. El general Salan no tardó mucho tiempo en darse cuenta de que había sido engañado. De Gaulle no defendía la Argelia Francesa: la entregaba, mediante una serie de increíbles maniobras políticas. El 25 de octubre de 1960, Salan daba una conferencia de prensa en el hotel Palais d'Orsay de París, protegido por el «servicio de orden» del movimiento fascista de Poujade; poco después iniciaba su exilio en Barcelona. El 11 de abril de 1961 regresaba en avión a Argelia para ponerse al servicio de la insurrección frente a De Gaulle: formó parte del «cuartelón de generales» contra los que De Gaulle lanzó su desprecio. «Un grupo de oficiales partisanos, ambiciosos y fanáticos... En nombre de Francia ordeno que todos los medios, y repito "todos los medios", sean empleados para cortar el camino a estos hombres...» (alocución del General De Gaulle, 20 de abril). Unas horas más tarde, Debré pedía al pueblo que acudiese a los aeropuertos para detener el camino de una invasión: «¡D a pie o en automóvil para convencer a los soldados equivocados de su grave error». Pero el «cuartelón de generales» no consiguió la insurrección. Challe, jefe visible del movimiento, se entregó; Zeller fue capturado el 6 de mayo. Los otros dos generales, Salan y Jouhaud, se ocultaron para continuar la batalla: el 11 de julio un Alto Tribunal militar les condenaba a muerte en rebeldía (los dos generales prisioneros fueron condenados a quince años). Jouhaud fue detenido en marzo de 1962; Salan, en fin, el 20 de abril. La conspiración, rota ya, quedaba en manos del coronel Argoud, que la depositaba en dos civiles: en el antiguo presidente del Consejo, Georges Bidault, y en Soustelle. Las sucesivas medidas de amnistía han ido beneficiando a los hombres de la O.A.S.: Salan quedaba excluido de todas ellas. Aho-

ra, las manifestaciones de apoyo al General De Gaulle han pedido la libertad de Salan, y Salan ha sido liberado. Salió a la calle acompañado por su abogado, Tixier-Vignancourt: el fundador del partido neofascista «Occidentales». Mientras, en París, Bidault, regresado del exilio, fundaba un nuevo movimiento: «Justicia y Paz», decidido a agrupar gentes «procedentes de todos los sectores» capaces de luchar «por la civilización occidental».

Mientras se producían estos importantes acontecimientos, el gobierno francés dictaba una serie de medidas: la prohibición de celebrar manifestaciones públicas —la oposición se queja de que ello contraviene la libertad electoral—, la disolución de los pequeños grupos políticos juveniles —22 de marzo), Federación de estudiantes revolucionarios, Juventud comunista revolucionaria, Voz Obrera, Unión de Juventudes comunistas marxistas leninistas...: algunos son troskistas, uno pro-chino, otros sin ideología bien definida— y la expulsión de los extranjeros que hayan aparecido mezclados en los acontecimientos (unos doscientos hasta principio de semana: la mayor parte, alemanes).

El viernes, dos centros de la revolución apagaban su llama: la Sorbona y el Odeón. Dentro de la Sorbona, el «Grupo Katanga» —antiguos mercena-

rios del Congo— falseaba la resistencia estudiantil. Con la barba crecida, la palidez del insomnio, las ropas arrugadas, los estudiantes abandonaban, en fila de a uno, entre el cordón de policías con las porras en la mano, lo que llamaron «el territorio de la Francia libre». Habían ido siendo paulatinamente abandonados. La última señal de abandono la había dado «Le Monde», el periódico que, con su habitual estilo moderado y racionalista, les había sostenido. En el número fechado el 12 de junio su director, Beuve-Mery, que sólo firma en las grandes ocasiones, les advertía que su revolución no tenía «por el momento, objetivo», que su victoria sería «la del puro nihilismo».

Quedan unas últimas huelgas; quizá unos cien mil obreros, de los diez millones que pararon el trabajo. Esperan algunos céntimos más, alguna breve mejora en su condición, para reanudar el trabajo. Queda, como última llamada de la revuelta de la libertad, la acción de los periodistas oficiales de la radio y la televisión que defienden no sólo la objetividad de la información, sino que estos elementos básicos de la vida nacional tengan programas «para adultos».

Quedan, en fin, las elecciones. Es dudoso que las elecciones puedan ser algo más que un telón de fondo para la gravedad de la situación francesa. Si se celebrasen en condiciones normales, sin presión de ninguna clase, darían aproximadamente una Asamblea con una dosificación semejante a la que acaba de ser disuelta por el General De Gaulle. El General cuenta con el miedo de las «gentes de orden», de la «burguesía establecida», a cualquier aventura, de la izquierda o de la derecha, que tienen tan encima, para sostenerle a él y a su nueva «reagrupación», la U.D.R., la coalición electoral que se considera como «republicana» y que tiene base en la «U.D.V.», el partido degolista. Las tensiones emotivas, los juegos psicológicos, los odios y los miedos puestos en libertad por este mes y medio de acción y reacción son de tal envergadura que no se puede predecir cuál va a ser el resultado; pero si se puede saber ya que la fisonomía electoral de Francia es, ahora, artificial, y antes de que pase un año la Asamblea no responderá ya a las nuevas tendencias políticas que hayan podido crearse, en el reposo, en Francia.

Pero la pregunta insistente es si, sean cuales sean sus resultados, las elecciones podrán canalizar la situa-

ción; si las fuerzas puestas en libertad por la revolución y la contrarrevolución no tienen ahora más importancia que el resultado del sufragio; si no van a tender a falsearlo con resultados establecidos de antemano; si, tras ellas, el referéndum en el que insiste De Gaulle no tendrá una importancia superior. Si De Gaulle podrá continuar mucho tiempo en la presidencia de la República, si no será forzado a retirarse por el remolino que él mismo ha levantado. No es imaginable que Salan, Massu, Bidault, se puedan dejar engañar una vez más por la misma persona; que refuercen con sus nombres y con su acción a quien puede conducirles una vez más al exilio o a la cárcel para volver la situación hacia el extremo opuesto. Ya lo hizo el 13 de mayo de 1958, con los mismos personajes. ¿Puede repetirse la historia hasta ese extremo?

No es dudoso que un luchador tenaz como Salan, que durante años ha vivido una intensa acción política y militar, que resistió en la clandestinidad argelina hasta el último momento, que ha pasado seis años en prisión, desee seguir manteniendo el combate. La imagen de un general degradado y olvidado, dejando pasar los últimos años en el silencio de un retiro de la Costa Azul, no le cuadra. Menos, cuando se grita su nombre en las manifestaciones, cuando se le va a solicitar como salvador. En cuanto a Bidault, es otro ejemplo de incansable, de contumaz. Ni un solo día de su largo exilio ha estado ajeno a la política; su regreso, en cuanto la situación le ha sido favorable, se ha marcado inmediatamente por la creación de un movimiento.

Tampoco se puede creer que la fuerza de revolución levantada durante por lo menos cinco semanas se haya apagado. El sentido de fuerza que han tomado las masas obreras, el regusto de libertad y reformas, ha penetrado profundamente la sociedad. Son movimientos ya permanentes. Se creyó que los grupos de Argelia Francesa estaban apagados, terminados; aquí están, resucitados. Los grupos de la Sorbona, de Nanterre, de Renault, no se disuelven, tampoco, por decreto. Son portadores de ideas. Las han expuesto, las han hecho penetrar, las sostienen. Nada está terminado en Francia. Por el contrario, todo acaba de empezar. La revolución y la contrarrevolución. La intervención de De Gaulle sólo ha servido para condensar, para cristalizar las dos fuerzas. Las dos Francias.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● La Unión Soviética proyecta construir hidroaviones supergigantes de mil toneladas, capaces de transportar cada uno más de tres mil pasajeros. Los nuevos aparatos serán los «reyes» de la flota aérea soviética, ya muy desarrollada a causa de la enorme extensión de la URSS.

● Etienne Fajon, director de «L'Humanité», ha declarado: «El partido comunista no reivindica en esta campaña electoral el poder». Y Waldeck Rochet, secretario general del P. C. F.: «La elección no se plantea entre el mantenimiento del gaullismo y la instauración del comunismo».

● «Le Populaire», órgano del S. F. I. O., comentando la prohibición de ciertos grupos estudiantiles franceses, aboga por que sean disueltos los comités gaullistas de acción cívica, «cuya existencia es un desafío para el orden público».

● Sergei Pavlov, uno de los jóvenes dirigentes soviéticos que en 1965 pidió que se detuviera la desestalinización, ha sido apartado del cargo de primer secretario del Komsomol (comité central de las juventudes comunistas de la URSS). La razón, según parece, ha sido un fracaso en la política con los jóvenes.

● Los jefes militares americanos estiman que se necesitarían cien mil hombres más para proteger la capital de los proyectiles «roquetas» con los que ha sido bombardeado hace unos días el aeropuerto de Saigón.

● Las escuelas de San Francisco han editado un texto escolar titulado «El negro en la historia y en la vida de América». Sobre esto dice «Jeune Afrique»: al fin los escolares negros americanos van a conocer su propio pasado.